

CASAPUEBLO: Por senderos de autosuficiencia y solidaridad

Por Alexis Massol González
Especial para En Rojo

A diez años de fundado, el Taller de Arte y Cultura de Adjuntas (1981-1991), celebra ese acontecimiento con la inauguración de su nueva empresa autogestionaria: Proyecto Agro-Comunal Madre Isla. Este representa un modelo para la autosuficiencia económica y la convivencia humana con proyecciones sociales, políticas y culturales.

La finca Madre Isla será sede de distintos proyectos agropecuarios incluyendo cultivos de café arábigo, cidra, cítricas y hortalizas. Actualmente tiene sembradas tres cuerdas de café y dos de cidra ya en producción, además de lechugas hidropónicas, malangas, yautía y frutos menores. El objetivo es romper con la dependencia y suplir al consumidor productos frescos y de alta calidad, producir la materia prima de excelencia para el Café Madre Isla y generar empleos en la comunidad.

Otro elemento importante en el proyecto es proveer la logística y mecánica que faciliten la integración de un eco-campismo comunal, nacional e internacional en convergencia armónica con la naturaleza y el ambiente. Contempla que este eco-campismo sea solidario con los principios del proyecto Madre Isla y con el pueblo puertorriqueño en su lucha de sobrevivencia y por la transformación de nuestra actual realidad.

Contará este proyecto con facilidades al servicio de la comunidad y de un modesto parque infantil. Actualmente está construida una estructura que sirve de espacio para reuniones y actividades culturales.

Eventualmente se desarrollarán alternativas energéticas afines con la calidad del ambiente con opciones de utilizar el sol y el agua. Además de comenzar a dar los primeros pasos hacia una agricultura orgánica.

La finca Madre Isla está enclavada en la Zona del Bosque de Guilarte y el Lago Garzas de Adjuntas, razón para incluir en este proyecto un componente de conservación de esta región tan especial, de áreas naturales, históricas, pluvial y de flora y fauna. En ese mismo lugar descansan los restos del inmortal héroe de Lares, Joaquín Parrilla. También allí se dan las condiciones agroclimáticas ideales de suelo, temperatura y altura para producir el mejor café del mundo.

Intentamos implementar un pequeño modelo que en algo sirva para cambiar la ruta que conduce hacia la autodestrucción individual y colectiva, y la tendencia suicida de destruir sin escrúpulos la naturaleza. Nos encaminamos por senderos de autosuficiencia y solidaridad, al rescate del ser y qué hacer. Intentamos iniciar una reflexión y una acción comunitaria integral buscando alternativas políticas, sociales, culturales, científicas y tecnológicas apropiadas para los puertorriqueños.



A diez años de fundado, el Taller de Arte y Cultura de Adjuntas, celebra ese acontecimiento con la inauguración de su nueva empresa autogestionaria: Proyecto Agro-Comunal Madre Isla.

Esta iniciativa de la montaña surge de un hermoso proceso de diez años de lucha hacia adentro y hacia fuera. Es parte de un trabajo colectivo que ha conllevado múltiples tareas desde aquella primera que consistió en colocar una enorme piedra con petroglifos en la plaza pública, siembras continuas de árboles, festivales de chiringas, talleres de décima, locución, declamación, hasta adquirir, restaurar y convertir la CASAPUEBLO en un santuario de la cultura puertorriqueña.

Finalmente, se conceptualiza el proyecto, a raíz de la victoriosa lucha del Taller ante la amenaza de una explotación minera a gran escala que cubría los municipios de Adjuntas, Utuado, Lares y Jayuya. El mismo día que el gobierno de Puerto Rico anunciaba que descartaba la minería para esta zona, el 26 de agosto de 1986, se hizo pública esta intención.

Hoy se llena de regocijo este taller hostosiano, porque pudo superar lo que generalmente sucede con los grupos, se desintegran una vez alcanzadas las metas inmediatas. El poder aunar esfuerzos puertorriqueños para salvarle 37,000 cuerdas de terreno a nuestra nación, hizo que la autoestima y el compromiso siguiera hacia adelante.

Esta autogestión está enmarcada en el desarrollo de posibilidades, sobre todo en proyectos para el cambio, más que de oposición. El mismo facilitará que el mayor número de participantes comiencen a decir y practicar su palabra mediante múltiples procesos cotidianos para educarnos en la práctica para la libertad, el cambio y la esperanza.

El concepto de este proyecto se ha venido desarrollando en la finca paulatinamente y por etapas. Fue el sábado 9 de enero de 1988, como anticipo al sesquicentenario de Eugenio María de Hostos, cuando un grupo de talleristas y agricultores sembramos parcha y se bautizó el proyecto. Seis meses después, en la presentación de la obra *Golpes de Roja* auspiciada por el Taller en Adjuntas, se da el alumbramiento del Café Madre Isla.

Esta autogestión
está enmarcada en
el desarrollo de
posibilidades, sobre
todo en proyectos
para el cambio, más
que de oposición.